

Puntos de vista

Heraldo de Aragón Domingo 7 de abril 2019

PARTICIPAR SIN DUDA

JESÚS MARÍA ALEMANY

Se acerca un pleno de convocatorias electorales. Elecciones generales, autonómicas, municipales y europeas. No es un momento de gran entusiasmo político tanto por su complejidad como por la desconfianza generalizada hacia quienes debieran ser nuestros representantes. Sin embargo castigar a los políticos por serlo es renunciar a la democracia. Para mejorarla es necesario participar no sólo elegir, tener cultura democrática no exclusivamente elecciones. Pero éstas son un instrumento no sólo para lo peor sino también para lo mejor de la convivencia. La abstención puede ser una opción legal pero en este momento no es una postura útil para la sociedad. Sería necesario vencer automatismos y esforzarnos por detectar las prioridades que necesita un proyecto democrático social de futuro. Cada ciudadano debiera responderse, yo puedo confiarles cuáles son mis preocupaciones.

Quizá la primera es que ningún programa lleve consigo un talante que alimente la confrontación y polarización social. La intolerancia de convicciones diversas es un escollo en que ha naufragado la historia de España en repetidas ocasiones. El lenguaje del “nosotros” y “los otros”, la presunción de que existe la bondad y la maldad absolutos, la deshumanización verbal de los humanos en una exacerbación de la descalificación personal y de grupo, no son un buen equipaje democrático. El rigor frente a la mentira, la realidad frente a la apariencia, el respeto frente al insulto, el diálogo frente a la exclusión, todo eso no significa la debacle de las propias convicciones sino su fortaleza.

Hemos salido de la crisis económica mundial según los expertos con un aumento considerable de la riqueza pero con una agudización de la desigualdad. También éste es un escollo viejo en nuestra historia. Es más grave en nuestras circunstancias, cuando los avances tecnológicos y la capacidad de acumulación eran impensables. Las medidas que tienen como objetivo superar y no sólo paliar la desigualdad a todos los niveles son prioritarias en cualquier programa. No podemos fiarnos del señuelo de aumentar la riqueza sin tocar su redistribución. Hay que pensar en territorios, generaciones, géneros, sectores, trabajos, también en los migrantes y refugiados que exigen lucidez política y un corazón más humano.

El cuidado de la casa común, la Tierra, el Medio Ambiente, no es un tema pintoresco y adjetivo sino absolutamente sustantivo. Debiera estar presente a todos los niveles en que elegimos representantes. Sólo un gran pacto mundial y local podrá tratar con justicia al planeta que nos permite vivir.